**Construcción de la casa de Dios en la Casa Grande: Iglesia Comunitaria Agar**

El Centro Correccional de Mujeres de Washington es la mayor y única prisión de máxima y mediana seguridad para mujeres en el estado. Está rodeada con un alambre de púas, y hay que pasar por cinco puertas cerradas para llegar a la población principal. Pero mientras las mujeres de la prisión pueden estar separadas del mundo, no lo están del amor de Dios.

Gracias al trabajo de dinámicos líderes presbiterianos, se ha establecido una nueva y única comunidad de adoración dentro de esta fortaleza de cemento y acero. Se llama la Iglesia comunitaria Agar. Para aquellos de nosotros/as que no lo recuerden, la historia de Agar se encuentra en Génesis. Sufre pero persevera. La historia de Hagar nos enseña que la supervivencia es posible incluso en las condiciones más duras.

"Las mujeres a las que tengo la oportunidad y el privilegio de pastorear están aprendiendo que todavía son amadas por Dios y no se definen por su peor error", dice la reverenda Lane Brubaker, que dirige el estudio bíblico y la adoración de los sábados por la noche. "Pero más bien, son definidas por el amado." Tal vez lo más impactante es proporcionar un lugar de aceptación.

"Estamos ayudando a las mujeres a procesar y manejar su encarcelamiento a través del amor y la guía de Dios, y queremos que sea un ministerio saludable y continuo", explicó la Rvda. Lane Brubaker, pastora de la Iglesia Comunitaria Hagar. "Hay algunas mujeres que están encarceladas durante muchos años, algunas durante toda su vida. El sueño del presbiterio cuando esto comenzó era que fuera un ministerio que continuara en el futuro".

La promesa de este ministerio a largo plazo es posible gracias al apoyo de congregaciones como la Iglesia Presbiteriana Skyline en la cercana Tacoma. La iglesia usó su parte de la Ofrenda de Paz y de Testimonio Global para financiar la Iglesia Comunitaria Hagar. La reverenda Brubaker dice que el ministerio de prisiones no podría mantenerse sin esas donaciones financieras y que cada congregación debería buscar expandir el alcance a lugares que aún no han sido considerados.

"Creo que hay mucho espacio para que se establezcan más comunidades de adoración como ésta", ella continuó. "Todos deberíamos estar escuchando a Dios para encontrar dónde se necesitan estas comunidades de adoración en todo tipo de lugares diferentes".

Porque nunca olvidemos que somos la iglesia, unidamente.

*Oremos ~*

*Dios reconciliador, continúa construyéndonos como tu Iglesia. Que nos comprometamos en ministerios que compartan su alegría y promesa con todas las personas y profundicen nuestro llamado a reconciliarnos mutuamente. Amén.*